

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.734>

Adolescentes: promiscuidad y relaciones sexuales una mirada desde la psicología clínica

Adolescents: promiscuity and sexual relations a view from clinical psychology

Vanessa Lilibeth Ortiz Pantoja

ortizvanelil@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-6252-0739>

GAD Municipal Cantón Montúfar

Carchi – Ecuador

Mirian Isabel Verdezoto García

miverdezoto@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-8963-1746>

Universidad Central del Ecuador

Quito – Ecuador

Juan Enrique Villacís Jácome

jvillacisj@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-9510-1573>

Universidad Politécnica Salesiana

Quito – Ecuador

Jessica Lizbeth Baquero Adriano

jbaquero@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7874-2512>

Universidad Politécnica Salesiana

Quito – Ecuador

Artículo recibido: 07 de junio 2023. Aceptado para publicación: 13 de junio de 2023.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente estudio pretende comprender las motivaciones y experiencias que tienen los adolescentes para actuar de manera promiscua y/o tener relaciones sexuales desprotegidas, identificando estos comportamientos, así como los factores socioculturales que estarían influyendo para la permanencia de este fenómeno. El diseño del estudio es cualitativo, en base a una muestra homogénea de diez adolescentes hombres y mujeres de etapa tardía, a quienes se les aplicó entrevistas semiestructuradas. Para el análisis de los resultados se categorizó en: conducta sexual, factores socioculturales y reflexiones personales de los participantes. Los resultados muestran que el aprendizaje social y posterior actuar sexual de los adolescentes, dependen del deseo por agradar, el nivel de intimidad, confianza, admiración que perciben de los diversos modelos con los que interactúan; así, el agente socializador más relevante es la pareja sentimental, seguida por los padres y la institución educativa, dos factores que aún hoy otorgan una educación sexual precaria. Percibiendo el tabú permanente que aún rodea a la sociedad quiteña sobre temas de sexualidad, permitiendo mantener a los adolescentes en una condición de vulnerabilidad y desconocimiento, se concluye que la importancia de la educación sexual radica en la integralidad de la sexualidad humana, teniendo en cuenta que no únicamente se limita a lo físico y reproductivo, y que el aprendizaje humano comienza desde su nacimiento.

Palabras clave: adolescencia, aprendizaje social, conducta sexual, conducta sexual de riesgo, sexualidad

Abstract

This study aims to understand the motivations and experiences that adolescents have to act promiscuously and / or have unprotected sex, identifying these behaviors, as well as the sociocultural factors that would be influencing the permanence of this phenomenon. The design of the study is qualitative, based on a homogeneous sample of ten late-stage male and female adolescents, to whom semi-structured interviews were applied. For the analysis of the results was categorized into: sexual behavior, sociocultural factors and personal reflections of the participants. The results show that the social learning and subsequent sexual action of adolescents, depend on the desire to please, the level of intimacy, trust, admiration they perceive from the various models with which they interact; Thus, the most relevant socializing agent is the sentimental partner, followed by the parents and the educational institution, two factors that still today grant a precarious sexual education. Perceiving the permanent taboo that still surrounds Quito society on issues of sexuality, allowing adolescents to be kept in a condition of vulnerability and ignorance, it is concluded that the importance of sex education lies in the integrality of human sexuality, taking into account that it is not only limited to the physical and reproductive, and that human learning begins at birth.

Keywords: adolescence, social learning, sexual behavior, risky sexual behavior, sexuality

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Ortiz Pantoja, V. L., Verdezoto García, M. I., Villacís Jácome, J. E., & Baquero Adriano, J. L. (2023). Adolescentes: promiscuidad y relaciones sexuales una mirada desde la psicología clínica. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(2), 2024–2038. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.734>

INTRODUCCIÓN

La conducta sexual humana es un fenómeno diverso. Ocurre en diferentes lugares físicos y contextos sociales, incluye una amplia variedad de actividades específicas y diferentes personas la perciben de modos diversos. Un individuo participa en actividad sexual con base en un conjunto complejo de motivaciones y organiza esa actividad con base en numerosos factores e influencias externos. Así, es poco probable que las herramientas y conceptos de ninguna disciplina científica única sean suficientes para responder todas o incluso la mayoría de las preguntas que se podrían hacer sobre la conducta sexual... Gran parte de la investigación científica previa acerca de la sexualidad ha sido realizada por biólogos y psicólogos y, por tanto, se ha enfocado en la conducta sexual puramente como un fenómeno "al nivel individual". La conducta sexual humana está determinada tan sólo parcialmente por factores que se originan dentro del individuo. Además, la socialización de una persona dentro de una cultura particular, su interacción con parejas sexuales y las restricciones impuestas sobre él o ella se vuelven extremadamente importantes para determinar sus actividades sexuales (Laumann et al., 1994, Citado en Shibley & DeLamater, 2006, p. 2)

Para describir el comportamiento sexual, se tiene que:

(...) el comportamiento sexual se constituye en una práctica por el hecho de ser construido y compartido socialmente, lo que remite a la elaboración de las imágenes, sentidos y significados atribuidos al ejercicio de la sexualidad, cuestiones que van más allá del conocimiento de los diferentes mecanismos de protección y de la etapa de desarrollo en la que se encuentran los jóvenes (Bahamón et al., 2014, pp. 334, 335)

De la misma manera, cabe resaltar que estas prácticas no siempre tendrán resultados apetecibles y es que también pueden traer consigo consecuencias evitadas por los integrantes de determinada sociedad. "En los jóvenes, por ejemplo, un alto porcentaje de relaciones sexuales y comportamientos de riesgo puede desencadenar problemas para la salud reproductiva, como altas tasas de fecundidad adolescente, aborto provocado y enfermedades de transmisión sexual" (Ospina & Manrique, 2007; Santín et al., 2003, Citados en Bahamón et al., 2014, p. 334). La Planned Parenthood League of Massachusetts (s.f.) destaca que más allá de lo que comúnmente se piensa sobre sexualidad, en realidad es una parte inherente, saludable y natural de cada ser humano a lo largo de toda la vida, y es que, la sexualidad va más allá de la conducta sexual, incluye también el género, los cuerpos con sus características anatómicas y funcionales, también los valores, actitudes, sentimientos, el amor y la gente que nos rodea.

Así, "Hablar de sexualidad humana es hablar de la esencia misma del ser humano" (Maurice Merleau Ponty, 1975, Citado en Velázquez, s.f., p. 2)

También la Organización Mundial de la Salud explica que la sexualidad es:

Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales (Velázquez, s.f.).

Por otro lado, la conducta sexual corresponde a la manera de expresar el erotismo, de tal manera que puede demostrarse con besos, caricias, roces, sexo oral, vaginal, anal, sexo vía telefónica, envío de mensajes de texto o imágenes con contenido sexual, así como sexo virtual. Cabe recalcar que la conducta sexual no necesariamente está ligada a la orientación sexual, puesto que parte de la conducta sexual es la experimentación que los sujetos pueden realizar y que muchas de las veces, permite identificar la propia orientación sexual. "Esto se refleja en las discrepancias entre atracción sexual, conductas y autoidentificación que muestran diversos

estudios y refleja que la identidad sexual es un proceso interno y no una reacción a la conducta sexual" (F. Corona & Funes, 2015, p. 75)

Asimismo, ha sido posible evidenciar:

(...) diferencias entre las formas de experimentar la sexualidad en hombres y mujeres, lo cual se relaciona con las prácticas, comportamientos y significados atribuidos a lo femenino y a lo masculino. Por ejemplo, se asocia la femineidad con la naturaleza, el cuerpo de la mujer, la afectividad y la pasividad, mientras la masculinidad se relaciona comúnmente con la racionalidad, la objetividad y la actividad. Así, se evidencia mayor permisividad en el ejercicio de su sexualidad para los hombres, en tanto las mujeres la expresan en un contexto más restringido (Miras, 2001; Mathiesen, Mora & Castro, 1998; Hasbun, 2003; Faur, 2003, Citados en Bahamón et al., 2014, p. 339).

Es así como, entre mayor adhesión exista a los roles de género, más predecible se vuelve su conducta sexual, es decir, los hombres tienen una mayor tendencia a exponerse al riesgo, mientras que las mujeres son más precavidas (Trujillo et al., 2007; Chávez & Álvarez, 2012; Sterk, Klein & Elifson, 2003; Uribe et al., 2012, Citados en Bahamón et al., 2014).

La conducta sexual es reconocida como un medio para el disfrute, goce, conexión, afecto y amor, característicos de los seres humanos, pero además es el resultado de una interacción biológica, psicológica, socioeconómica, cultural, ética e incluso espiritual, es así como, cuando una persona "practica un comportamiento sexual responsable se caracteriza por vivir la sexualidad con autonomía, madurez, honestidad respeto, consentimiento, protección, búsqueda de placer y bienestar" (Velázquez, s.f., p. 8)

Sin embargo, como menciona Bahamón (2014) "la relación sexual, una de las tantas fuentes de placer que media la expresión emocional en una relación con el "otro", se ha convertido en un núcleo de amenaza" (p. 329), esto con relación a que los adolescentes realizan conductas sexuales voluntarias o involuntarias que exponen su salud como la de las personas con quienes se relacionan.

Determinar cuáles son las conductas sexuales de riesgo varía de autor en autor, en este caso Figueroa & Figueroa (2017), exponen que el inicio de las relaciones sexuales sucede cada vez en edades más tempranas de forma promiscua y débilmente premeditada, las relaciones sexuales suceden bajo la influencia del alcohol y otras drogas, hay actividad sexual promiscua debido al frecuente cambio de pareja sexual y existe un mal uso de métodos anticonceptivos o directamente la ausencia de los mismos, de modo que, "las CSR suponen un grave problema de salud, al estar relacionadas con los embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual" (Isorna et al., 2015, p. 2)

De esta manera, llevar a cabo ciertas conductas puede significar consecuencias de distinto nivel de gravedad, por lo que, entendiendo las secuelas más graves, hay una mayor atención hacia la promiscuidad y las relaciones con o sin penetración omitiendo el uso, principalmente, de preservativo.

La promiscuidad constituye la conducta de tener cambios frecuentes de parejas o múltiples parejas en tiempo simultáneo (Rosabal et al., 2015), por lo que representa una de las conductas más peligrosas, aumentando el riesgo de contraer ITS, "el varón de riesgo o promiscuo que mantiene relaciones sexuales sin protección, tiene una probabilidad más alta de desarrollar una infección de transmisión sexual (ITS) y, por tanto, una contaminación en su plasma seminal" (Cordero & García, 2015, p. 380).

El término promiscuidad, está relacionado a describir la actividad sexual con múltiples parejas o grupos sexuales, entendida como opuesta a la monogamia y la abstinencia (Pérez & Merino, 2009). “La promiscuidad se da cuando alguien mantiene relaciones sexuales con más de dos personas en un periodo inferior a 6 meses, se ha convertido en un fenómeno que no se tolera de igual forma en todas las culturas” (Pimiento et al., 2020, p. 85). Usualmente, se la relaciona con falta de madurez y compromiso, pero también se relaciona con el abuso sexual en la infancia, generando que la persona perciba a la actividad sexual como forma de expresar afecto o por autoconvencimiento de que es lo único valioso que puede ofrecer. Durante la adolescencia sucede el desarrollo y despertar sexual de los individuos y durante la etapa tardía, los cambios físicos se han completado, además son más frecuentes las relaciones de pareja o como también se ha visto se presentan conductas de promiscuidad. En esta etapa, los adolescentes pueden contemplar las consecuencias a las que se enfrentan, sin embargo, aún no las comprenden en su totalidad, de manera que realizan conductas sexuales de riesgo como tener varias parejas sexuales en un mismo periodo, tener actividad sexual sin protección, usar sustancias psicotrópicas, entre otras (Forcier, 2021).

De acuerdo con Rosabal et al. (2015) existen varios elementos que se convierten en causas para que los adolescentes realicen y mantengan conductas sexuales de riesgo, así describe:

En su desarrollo contribuyen diferentes características propias de la edad, entre las que se destacan la "sensación de invulnerabilidad" o mortalidad negada, la necesidad y alto grado de experimentación emergente, la susceptibilidad a influencia y presión de los coetáneos con necesidad de conformidad intragrupal, la identificación con ideas opuestas a los padres y necesidad de transgresión en el proceso de autonomía y reafirmación de la identidad, el déficit para postergar, planificar y considerar consecuencias futuras (corteza prefrontal en desarrollo) y otros como la influencia de la testosterona en hombres, la asincronía de desarrollo tanto en mujeres (pubertad precoz y riesgos en sexualidad), como en hombres (retraso puberal y conductas para validación de pares) (Rosabal et al., 2015, pp. 219, 220).

Así también el autor explica, que los riesgos tienden a minimizarse con relación al contexto, de manera que, sus decisiones estarán mayormente comprometidas si su imagen ante los otros está en juego, cuando las conductas han llegado a habituarse, por las creencias de tener el control, cuando las consecuencias impliquen ganancias personales o cuando su actitud tiende al extremo de pensar que los riesgos son inevitables (Rosabal et al., 2015).

Por otra parte, autores como García, Fernández y Rico (2005, Citado en Bahamón et al., 2014) explican que la influencia del sexo y el rol de género tienen también gran implicancia, siendo que las mujeres vinculan la actividad sexual con el erotismo afectuoso, es decir, que el elemento primordial es el romanticismo, por otro lado, los varones se enfocan en su autonomía y propia satisfacción.

De tal manera, la consecución de conductas sexuales de riesgo, puede presentarse por una variedad de factores, que como Bandura propone, la personalidad y las conductas que se realizan son el producto de una interacción entre el individuo y los factores que se presentan en su contexto, por ello a continuación se presentan aquellos factores considerados los principales en influenciar las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes. La promiscuidad se la ha considerado una práctica muy antigua, pero en la actualidad se ha convertido en tema controversial para muchas personas que aún no comprenden en su totalidad las consecuencias de esta. El cambio constante de pareja es una conducta que de a poco nos va afectando, porque estos lazos amorosos no son duraderos, estos encuentros esporádicos son propensos para contraer infecciones de transmisión sexual (ITS) y el VIH- SIDA (Pimiento et al., 2020, p. 88).

MÉTODO

Para la ejecución de una investigación tipo cualitativo es de gran relevancia establecer previamente aquellos preconceptos, creencias, presupuestos de la investigadora o investigador, entendiendo que pueden influir de alguna manera, asimismo, se requiere determinar la concepción teórica desde la que se desarrolla el estudio, así como el sistema espacio-temporal y social, de esta manera y al tener postuladas las propias actitudes, repertorios conductuales, conjeturas, intereses, entre otros relacionados con la investigación, para conseguir una interpretación limpia.

Debemos dejar de lado todo aquello que no surja de la descripción protocolar. De otra manera, no veremos más de lo que ya sabemos y no haremos más que confirmarnos en nuestras viejas ideas y aun en nuestros propios prejuicios, tal como lo afirmó Martínez (2014, Citado en Fuster, 2019, p. 212). El enfoque para la investigación fue cualitativo, ya que se procuró ahondar en las experiencias de cada participante y su construcción subjetiva hacia las conductas sexuales de riesgo. La investigación responde a un diseño descriptivo direccionado a las experiencias relevantes en la vida de los participantes y a aquellos sucesos que pudieron ser decisivos en su proceso de socialización con relación a la promiscuidad y las relaciones sexuales desprotegidas, permitiendo detallar las características destacadas para el análisis. La población para el estudio estuvo constituida por 10 adolescentes, 5 hombres y 5 mujeres entre los 15 a 19 años, residentes en la ciudad de Quito, que cumplieran con los criterios establecidos, siendo que no existe una manera precisa para determinar el número de sujetos, el criterio que permite establecer la cantidad de casos es la saturación de datos. El tipo de muestra es no probabilístico, ya que esta no se basa en una selección estadística de probabilidad, sino que se orienta a las características de la investigación (Hernández et al., 2014).

Para el enfoque cualitativo, al no interesar tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas o dirigidas son de gran valor, pues logran obtener los casos (personas, objetos, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una riqueza para la recolección y el análisis de los datos (Hernández et al., 2014, p. 190).

Las características de la muestra son homogéneas para el posterior análisis de las prácticas sexuales en una población determinada. Para la selección de los participantes se utilizó la técnica de la bola de nieve, puesto que tiene gran utilidad al momento de indagar en temas que podrían resultar sensibles, así "se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar" (Martínez Salgado, 2012, p. 616), de tal modo, se seleccionó a un contacto clave que cumplía con los criterios requeridos para la investigación, seguidamente el individuo reconoció a otros posibles participantes hasta completar la población necesaria de adolescentes que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión.

Con relación a la diferencia del sexo de los participantes, no se pretendió realizar una comparación, sino que se procuró la descripción del fenómeno, puesto que, según datos de anteriores investigaciones, se conoce que son los hombres quienes tienen una mayor tendencia a practicar conductas sexuales de riesgo en comparación a las mujeres. Es así como con este proceder se intentó obtener una información más profunda que apoye a responder a los objetivos planteados desde la particularidad de los sujetos.

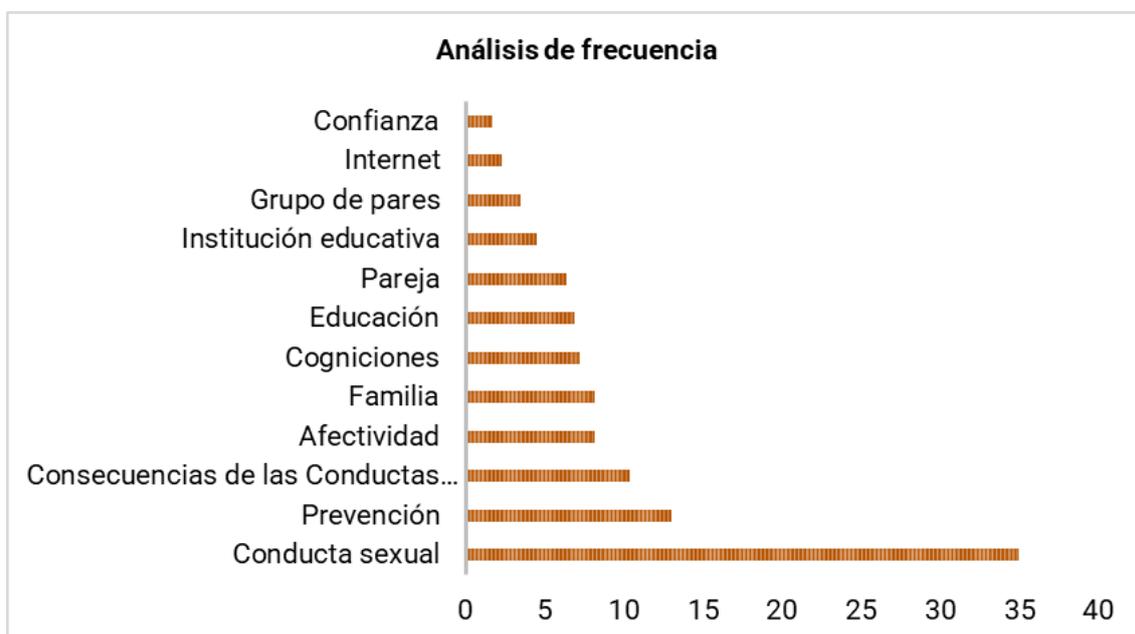
RESULTADOS

Para tener un orden previo al levantamiento de los datos, en el plan previo al levantamiento de datos, se constituyeron dos categorías de análisis distribuidas en subcategorías desde las que se pudiera analizar el comportamiento sexual de los adolescentes. No obstante, posterior al

proceso de saturación se establecieron las siguientes: (1) Conducta sexual en la adolescencia tardía, (2) Factores que influyen en la consecución de conductas sexuales de riesgo y (3) Reflexiones personales. Para la obtención de los datos, se llevaron a cabo 10 entrevistas semiestructuradas con su respectiva guía de preguntas, anteriormente validada según el modelo propuesto por Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez (2008). Posteriormente, se analizaron los datos a través de la herramienta digital Atlas Ti. El gráfico 1 muestra el número de repeticiones de los componentes principales presentes en las entrevistas realizadas, siendo parte fundamental para la constitución de las categorías. Es así como, el componente de conducta sexual es el que se presenta con mayor frecuencia, por otra parte, el componente confianza tiene una menor puntuación, que, si bien estuvo presente de manera implícita dentro del discurso, no se la nombró de manera primordial. Si bien esta es una aproximación cuantitativa de las relaciones semánticas, que permiten el rastreo de unidades referentes a las categorías de análisis, se procurará detallar cualitativamente los resultados obtenidos en los próximos párrafos.

Gráfico 1

Análisis de frecuencia de codificación



La tabla 1 muestra la co-ocurrencia de temas con la categoría Conducta sexual en la adolescencia tardía, es decir, la frecuencia con la que aparecían según el número de citas. Se observa que la categoría conducta sexual tiene una relación importante con el factor pareja y principalmente con la afectividad, esto lo podemos comprobar con los relatos antes presentados; según la teoría del Aprendizaje Social, el componente emocional es crucial al momento de generar o recibir influencia como producto de la interacción con otros, es así como las emociones están jugando un papel fundamental al momento de tomar decisiones sobre la sexualidad para estos adolescentes.

Tabla 1

Co-ocurrencias Conductas Sexuales de Riesgo en la adolescencia tardía

	CO-OCURRENCIAS	NÚMERO DE CITAS
Confianza	3	185
Anticonceptivos	11	245
Cogniciones	21	255
Consecuencias de las Conductas Sexuales de Riesgo	22	273
Pareja	43	231
Afectividad	58	264

En la tabla 2 se visualiza la cantidad de veces que los involucrados han participado implícita y/o explícitamente en la formación sexual de los adolescentes. Por ello, es necesario tomar en cuenta que dentro de las co-ocurrencias se presenta la cantidad de veces en que ha estado presente tanto una educación sexual adecuada que ha llevado a prácticas sexuales seguras, como una educación precaria que ha facilitado la consecución de prácticas sexuales de riesgo, es decir, la influencia global que generan. Es así como, los datos reflejan que es la pareja quien tiene una mayor influencia sobre el actuar sexual de los adolescentes, esto por el fuerte factor afectivo que se ha venido evidenciando, así como también la necesidad de agradar y mantener una apariencia 'aceptable', posteriormente, es el grupo de amigos el lugar en donde los adolescentes pueden hablar libremente, sin embargo, no significa que los temas aquí abarcados sean formativos, puesto que como los adolescentes comentaron, muchas de las veces las conversaciones se enfocan en el relato de experiencias, burlas, entre otras. La institución educativa, también tiene primordial importancia, ya que es el espacio en el que con mayor cantidad se intenta instruir sobre sexualidad, es por esto que la educación sexual proveniente de las instituciones debería ser de la mejor calidad logrando llenar incluso los vacíos provenientes de un hogar en el que esta comunicación sea limitada o nula. Por otra parte, los adolescentes afirman que la limitación para hablar de estos temas en casa está vinculada a la actitud de sus padres, la ausencia de vínculos significativos y, por ende, la presencia de vergüenza y desconfianza, teniendo que, aunque reciben una guía en menor cantidad por parte de hermanos y familia extendida, esta suele ser de mejor calidad.

Tabla 2

Co-ocurrencias de los factores que influyen en la consecución de conductas sexuales de riesgo

	CO OCURRENCIAS	NÚMERO DE CITAS
Autoaprendizaje	4	113
Familia: extendida	5	105
Familia: hermanos	6	105
Familia: padres	10	141
Grupo de pares	10	122
Institución educativa	12	127
Pareja	24	157

DISCUSIÓN

A partir de las narraciones fue posible visibilizar los diversos riesgos a los que se exponen y las consecuencias a las que se han hecho acreedores, siendo que van más allá de sustos por

posibles embarazos no planificados o transmisión de infecciones, a las que cabe resaltar, luego de la plática, algunos despertaron interés y predisposición incluso para evaluarse, mientras que otros no lo tomaron con mucha importancia, puesto que las ven como situaciones lejanas y ajenas, llegando a incluso evitar pensar en el tema. Se encontró que la única población adolescente que lleva un control de su salud sexual y reproductiva, son aquellas mujeres que están en estado de gestación.

Por otra parte, las vivencias en torno a la actividad sexual de estos adolescentes, no sólo se limitan a los riesgos a los que se exponen, sino también a los sucesos en los que en repetidas ocasiones han sido víctimas de violencia psicológica y sexual. Estos hechos resultan verdaderamente preocupantes por la naturalización que existe y es que no sólo las mujeres sino también un par de participantes varones han sido violentados debido a la falta de conocimiento sobre sus propios derechos. Sobre las experiencias de promiscuidad, relaciones sexuales desprotegidas y otras, las situaciones a las que tuvieron que enfrentarse generaron emociones desagradables como angustia, preocupación, síntomas de ansiedad, afectación a nivel emocional, presentándose también culpa, arrepentimiento, vergüenza, así como perjuicio a terceros. Además, en varios casos, principalmente en quienes han mantenido relaciones de pareja sanas y comprometidas, las consecuencias que han tenido que afrontar, ha llevado de manera más sencilla a un cambio de actitud, búsqueda de nuevos métodos anticonceptivos, incluso predisposición por parte de los varones a buscar métodos enfocados en su cuerpo para evitar dañar a sus parejas. De igual forma, es posible reconocer que la frecuencia de las conductas sexuales de riesgo reduce a medida que los adolescentes crecen, aprenden de sus consecuencias, del afecto que tienen por sí mismos y por quienes les rodean, de las enseñanzas que reciben de sus personas de confianza, de su propia instrucción por medio de búsquedas de internet, así como también avanzan en sus estudios académicos y se presenta un cambio en su forma de pensar y por ende en su actuar. Por parte de las adolescentes que actualmente están embarazadas o ya son madres, no se observa un cambio fundamental en su manera de pensar, en torno a los demás participantes, este hecho puede explicarse debido a las características de su contexto en el que por ejemplo, a pesar de ya haber sucedido un embarazo no planificado, los padres continúan sin involucrarse en la educación sexual de su hija, o refieren que a pesar de todo su hija debe continuar con su plan de vida, de manera que, los abuelos absorben la responsabilidad de la crianza, minimizando las conductas de riesgo y sus secuelas.

La principal influencia para los adolescentes al momento de tener conductas sexuales de riesgo es su pareja afectiva, así como la importancia de mantener una apariencia ante esta, de manera que gran parte de los adolescentes ceden a arriesgarse, a confiar y hasta acceden a prácticas que les pueden generar dolor tanto físico como emocional, esto debido también a la presencia de una inadecuada autoeficacia e inseguridad. La institución educativa continúa siendo una de las principales fuentes de información sobre sexualidad, sin embargo, la educación sexual recibida es abismalmente deficiente, siendo que, los adolescentes que consiguen aprender algo más, están en una situación de favoritismo, puesto que sólo aquellos que se convierten en amigos de sus docentes consiguen ser partícipes de estos beneficios.

De esta manera se concluye que la presente investigación permitió comprender de manera más profunda las motivaciones y experiencias sobre la práctica de promiscuidad y relaciones sexuales desprotegidas, con relación a los factores socioculturales que están presentes en el contexto de los adolescentes de etapa tardía, de manera que ahora con este conocimiento se puedan proponer posibles soluciones acordes a las necesidades plasmadas.

REFERENCIAS

- Aguirre, Á. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Editorial Boixareu Universitaria.
- Alonso, M. (2005). Los Adolescentes en la Familia. In *Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia*. (pp. 1–17). Recuperado de: http://ual.dyndns.org/biblioteca/Psicologia_del_Desarrollo_II/Pdf/Unidad_06.pdf
- Bahamón, M., Vianchá, M., & Tobos, A. (2014). Prácticas y Conductas Sexuales de Riesgo en Jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología Desde El Caribe*, 31(2), 327–353. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v31n2/v31n2a08.pdf>
- Borrás, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico de Holguín*, 18(1).
- Castro, I. (2010). Conocimientos y factores de riesgo sobre infecciones de transmisión sexual en adolescentes. *Artículo*, 9(3), 705–716. Recuperado de: <https://doi.org/9> (3)
- Chacko, M. (2021). Anticoncepción: problemas específicos de los adolescentes. Wolters Kluwer, 1–33. Recuperado de: https://www.uptodate.com.bibliotecavirtual.udla.edu.ec/contents/contraception-issues-specific-to-adolescents?search=sexualidad+adolescentes&topicRef=113&source=see_link
- Chandra, V., Mccarraher, D., Phillips, S., Williamson, N., & Hainsworth, G. (2014). Contraception for adolescents: Social, clinical and service delivery considerations Contraception for adolescents in low and middle income countries: needs, barriers, and access. *Reproductive Health*, 11(1), 1–8. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/S0020-7292\(01\)00371-X](https://doi.org/10.1016/S0020-7292(01)00371-X)
- Cherem, A., García, C., García, D., Morales, A., Gómez, D., García Estrada, D., Ruiz, D., Salgado, A., Sánchez, E., & García, C. (n.d.). Aprendizaje social de Albert Bandura: Marco teórico. Retrieved October 27, 2021, Recuperado de: <https://campus.autismodiario.com/wp-content/uploads/2017/07/Vicario2.pdf>
- Ciaffoni, K., & Maina, J. E. (2018). Tu palabra y la mía. Disfrutemos posta. Proyecto comunicacional para trabajar el consentimiento sexual entre adolescentes [Universidad Nacional de Córdoba]. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>
- Cogollo, R. (2012). Aspectos biopsicosociales asociados al embarazo adolescente. *Cuidarte Revista de Investigación Programa de Enfermería UDES*, 385–393. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/cuid/v3n1/v3n1a19.pdf>
- Constitución de la República del Ecuador, Registro Oficial 25 (2021). www.lexis.com.ec
- Corona, F., & Funes, F. (2015). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 74–80. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2014.12.004>
- Corona, J., & Ortega, J. (2013). Comportamiento sexual y conocimiento sobre infecciones de transmisión sexual en estudiantes venezolanos de un liceo del municipio de Miranda. *Medisan*, 17(1), 78–85. Recuperado de: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262013000100002>
- Duque, H., & Díaz-Granados, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo. Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25), 1–24. Recuperado de: <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

- Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances En Medición*, 6, 27–36. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/0032-3861\(78\)90049-6](https://doi.org/10.1016/0032-3861(78)90049-6)
- Favier, M., Samón, M., Ruiz, Y., & Franco, A. (2018). Factores de riesgos y consecuencias del embarazo en la adolescencia. *Revista de Información Científica*, 97(1), 205–214. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revinficie/ric-2018/ric181w.pdf>
- Fernández, A., Negrón, M., González, R., Díaz, L., Betancourt, E., Cintrón, F., Varas, N., & Villarruel, A. (2017). Actitudes hacia la comunicación sexual entre padres/madres y adolescentes en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(1), 80–95. Recuperado de: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/28736599>
- Figueroa, L., & Figueroa, L. (2017). Conductas sexuales de riesgo en adolescentes desde el contexto cubano. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar Del Río*, 21(2), 193–301. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rpr/v21n2/rpr20217.pdf>
- Folch, C., Álvarez, J., Casabona, J., Brotons, M., Castellsagué, X., & Jóvenes E Internet, G. (2015). Determinantes de las conductas sexuales de riesgo en jóvenes de Cataluña. *Rev Esp Salud Pública*, 89(5), 471–485. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v89n5/05_original3.pdf
- Forcier, M. (2021). Sexualidad adolescente. *UpToDate - Wolters Kluwer*, Proceso de, 1–41. Recuperado de: <https://doi.org/10.5867/medwave.2004.09.1919>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Galán, J., & Figueroa, M. (2017). Gaslighting. La invisible violencia psicológica. *UARICHA Revista de Psicología*, 14(32), 53–60. Recuperado de: http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/151/137
- García, M., Silva, M., Ortiz, M., Pulliquitín, T., & Pavón, M. (2010). Embarazo Precoz Factores y consecuencias psicosociales. Universidad Central Del Ecuador.
- Gonçalves, S., Castellá, J., & Carlotto, M. S. (2007). Predictores de conductas sexuales de riesgo entre adolescentes. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(2), 161–166. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v41n2/v41n2a06.pdf>
- Granados, R., Moyano, N., & Sierra, J. C. (2020). Intención conductual de tener relaciones sexuales de riesgo en hombres y mujeres jóvenes: el papel de la excitación sexual y la asertividad. *PLoS ONE*, 15(5), 1–19. Recuperado de: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0232889>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación - Sexta edición (S. A. de C. V. Interamericana Editores (ed.); McGraw-Hill). Recuperado de: <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Jara, M., Olivera, M., & Yerrén, E. (2018). Teoría de la personalidad según Albert Bandura. *Revista de Investigación de Estudiantes de Psicología "JANG,"* 7(2), 22–35. Recuperado de: <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/article/download/1710/1389/>
- Lavielle, P., Jiménez, F., Vázquez, A., Aguirre, M., Castillo, M., & Vega, S. (2014). Impacto de la familia en las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes. *Revista Médica Del Instituto Mexicano Del Seguro Social*, 52(1), 38–43. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2014/im141j.pdf>

Leiva, C. (2005). Conductismo, cognitivismo y aprendizaje. *Tecnología En Marcha*, 18(1), 4–3241. Recuperado de: https://181.193.125.13/index.php/tec_marcha/article/view/442/370

Ley para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres, 1 (2018). www.lexis.com.ec

López, P., & Tenloy, A. (2015). Uso del preservativo en adolescentes entre 11 a 16 años en la prevención de infecciones de transmisión sexual de la Unidad Educativa Julio Pimentel Carbo de la ciudad de Milagro periodo octubre del 2014 a enero del 2015.

Marí, R., Bo, R. M., & Climent, C. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciències de l'Educació*, 1(1), 113–133. Recuperado de: <https://doi.org/10.17345/ute.2010.1.643>

Marín, F. (2011). Adolescentes y maternidad en el cine: «Juno», «Precious» y «The Greatest» Teenagers and Motherhood in the Cinema: «Juno», «Precious» and «The Greatest». *Comunicar*, 36, 115–122. Recuperado de: <https://doi.org/10.3916/C36-2011-03-02>

Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G., & Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y Salud*, 28(1), 15–24. Recuperado de: <https://doi.org/https://doi.org/10.25009/pys.v28i1.2545>

Martín-Crespo, C., & Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27, 1–4. Recuperado de: <http://www.sc.ehu.es/plwlumuj/ebalECTS/praktikak/muestreo>

Martínez Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300006

Martínez, E., Montero, G., & Zambrano, R. (2020). El embarazo adolescente como un problema de salud pública en Latinoamérica. *Revista Espacios*, 41(47), 1–10. Recuperado de: <https://doi.org/10.48082/espacios-a20v41n47p01>

Mendoza, L., Claros, D., & Peñaranda, C. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 243–253. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/s0717-75262016000300012>

Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Educación, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Ministerio de Justicia, UNFPA, & OPS. (2018). Política Intersectorial De Prevención Del Embarazo En Niñas Y Adolescentes. Ministerio de Salud Pública, 1, 1–35. Recuperado de: https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/10/politica_intersectorial_de_prevenccion_del_embarazo_en_ninas_y_adolescentes.pdf

Molina, A., Pena, R., Díaz, C., & Antón, M. (2019). Condicionantes y consecuencias sociales del embarazo en la adolescencia. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 45(2), 1–21. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubobsgin/cog-2019/cog192q.pdf>

Mora, A. M., & Hernández, M. (2015). Embarazo en la adolescencia: cómo ocurre en la sociedad actual. *Perinatología y Reproducción Humana*, 29(2), 76–82. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.rprh.2015.05.004>

Moreno, A. (2007). La adolescencia (E. UOC (ed.); Primera ed). MEDIAactive,S.L. www.editorialuoc.com

Muñoz Faúndez, J. (2004). Educación de la sexualidad y embarazo precoz en la adolescente. *Horizontes Educativos*, 9(1), 65–78.

Naranjo, M. (2007). Autoestima: Un Factor Relevante En La Vida De La Persona Y Tema Esencial Del Proceso Educativo. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas En Educación,"* 7(3), 1–27. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44770311>

Novakovich, P., & Verdugo, L. (2009). Adolescencia. Rebeldía adolescente, ¿mito o realidad? (pp. 2013–2015).

Núñez, J. (2020). El castigo. *Padres y Maestros*, 383, 66–72. Recuperado de: <https://doi.org/10.14422/pym.i383.y2020.011>

Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J., & Romero, H. (2018). Metodología de la investigación Cuantitativa - Cualitativa y Redacción de la Tesis (E. de la U (ed.); 5a ed.).

Okuda Benavides, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118–124. Recuperado de: <http://www.sc.ehu.es/plwlumuj/ebalECTS/praktikak/muestreo>

Orongo, J. (n.d.). Aprendizaje social. *Academia Accelerating the Worlds Research*, 1–16. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/38945096/Albert__Bandura-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1643060440&Signature=DQhRO8saGdzWxxkFzEVHle4hU2yZBAaRVTpo3Z3yry5mixA-c5fAsdNvUj1woUWJVT0F0OHxz6fQ-LOeCku8hq5sbCOjGGqaxt3664HIW469owXYu4bbtigotvLcJmOf9mtqZeZQHTVZ

Organización Mundial de la Salud. (n.d.). Salud del adolescente. Retrieved November 28, 2021, from https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

Paláez, J. (2016). El uso de métodos anticonceptivos en la adolescencia. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 42(1). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0138-600x2016000100011

Papalia, D., Wenskos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo De la infancia a la adolescencia* (F. López & U. N. A. de México (eds.); 11th ed.). McGraw-Hill.

Pascual, P. (2009). Teorías de Bandura aplicadas al aprendizaje (pp. 1–8).

Pimiento, D., Contreras, M., & Romero-Veloz, L. (2020). Vista de La promiscuidad en los adolescentes en una institución de educación católica. *Salud y Bienestar Colectivo*, 4(1), 84–94. Recuperado de: <https://revistasaludybienestarcolectivo.com/index.php/resbic/article/view/75/55>

Pinto Castañeda, A., & Umaña, D. (2019). Reacciones Adversas Con Levonorgestrel Reportados a Nivel Mundial Entre Los Años 1974 -2019 [Universidad de Ciencias Ambientales y Aplicadas]. Recuperado de: [https://repository.udca.edu.co/bitstream/handle/11158/1947/TESIS PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.udca.edu.co/bitstream/handle/11158/1947/TESIS%20PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Planned Parenthood League of Massachusetts. (n.d.). Definiciones de sexo y sexualidad. Retrieved January 28, 2022, from <https://www.plannedparenthood.org/planned-parenthood-massachusetts/local-training-education/educacion-para-padres/informacion-acerca-de-la-pubertad-y-entendimiento-de-la-sexualidad/definiciones-de-sexo-y-sexualidad>

Ramiro, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P., & Buena, G. (2018). Sexismo y conductas sexuales de riesgo en adolescentes: diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18(3), 245–253. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.04.002>

Rivera, L., Leyva, A., García, A., de Castro, F., González, D., & de los Santos, L. M. (2016). Inicio de relaciones sexuales con penetración y factores asociados en chicos y chicas de México de 14-19 años de edad con escolarización en centros públicos. *Gaceta Sanitaria*, 30(1), 24–30. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2015.08.011>

Rodríguez, J., & Traverso, C. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 519–524. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.02.005>

Rojas, R., De Castro, F., Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman-Bronstein, A., & Uribe, P. (2017). Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México. *Salud Pública de México*, 59(1), 19–27. Recuperado de: <https://doi.org/10.21149/8411>

Rosabal, E., Romero, N., Gaquín, K., & Hernández, R. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes Risk behavior in adolescents. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218–229. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572015000200010

Ruiz, A., Jiménez, Ó., & Rando, M. (2020). Programa de intervención breve de educación sexual desde el modelo biográfico en adolescentes de enseñanza secundaria: un estudio piloto. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(2), 38–55. Recuperado de: <https://doi.org/10.5944/reop.vol.31.num.2.2020.27985>

Secretaría de salud. (2015). ¿Qué es la adolescencia? Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-adolescencia>

Shibley, J., & DeLamater, J. (2006). *Sexualidad Humana* (McGraw-Hill). Recuperado de: <https://biblioteca.unipac.edu.mx/wp-content/uploads/2017/06/Sexualidad-Humana-9na-ed.pdf>

Suarez, M., & Martín, F. (2020). LOS CUESTIONARIOS DE EDUCACIÓN SEXUAL NECESITAN UN ENFOQUE SEXOLÓGICO CARTA A LA DIRECCIÓN. In *Rev. Esp. Salud Pública* (Vol. 94). Recuperado de: www.msrebs.es/resp

Swenson, L. (1987). Teorías del Aprendizaje. In *Teorías del aprendizaje. Perspectivas tradicionales y desarrollos contemporáneos*. (pp. 1–9). Paidós. Recuperado de: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/47847866/4-a.-TEORIAS-DEL-APRENDIZAJE-Swenson-Cap-IV-VI-y-X-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1643318872&Signature=DJCN95-6bLFDf449RZPNvI~rSeYnzeVLP78hxmFYIAYfsrEP6f4zWC1UwN3h-iaqaf2JvSiSdIEBkKICgilUE-EtXcy08QQfDJa6E492>

Tico. (2015). Castigos y Refuerzos Historia Olímpica. Castigos y Refuerzos. Recuperado de: <http://devuestrobasket.com/castigos-y-refuerzos-20100512/>

Troncoso, C., & Amaya, A. (2017). Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud Interview: a practical guide for qualitative data collection in health research. *Rev. Fac. Med*, 65(2), 329–361. Recuperado de: <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v65n2.60235>

Velázquez, S. (n.d.). Sexualidad responsable. In Programa Institucional Actividades de Educación para una Vida Saludable (p. 12).

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .